

fundamentos

EN HUMANIDADES

Fundamentos en Humanidades

Universidad Nacional de San Luis

fundamen@unsl.edu.ar

ISSN: 1515-4467

ARGENTINA

2001

Pedro Krotsch

ENTREVISTA

Fundamentos en Humanidades, invierno, año/vol. 2, número 003

Universidad Nacional de San Luis

San Luis, Argentina

pp. 142-148

Entrevista / Interview

Pedro Krotsch: La Universidad *

El Dr. Pedro Krotsch es sin duda una de las personas más autorizadas en América Latina para analizar la institución universitaria. Momentos como éstos en donde los cambios y las crisis son moneda corriente se torna, al menos para algunos, en imprescindible profundizar aquellos aspectos que son esenciales en la estructuración y resolución de estas problemáticas. En la Universidad Nacional de San Luis debe añadirse a esta situación general, el hecho de que estamos atravesando una nueva modalidad de elección de las autoridades por que estamos cambiando de elección indirecta (asambleas colegiadas que eligen sus autoridades) a elección directa.

El Dr. Pedro Krotsch es docente e investigador en la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de Buenos Aires y Director del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Sus publicaciones están fundamentalmente orientadas a la Educación Superior y en relación a esta problemática y a la necesidad de fundar un campo de reflexión propio, ha creado y dirigido hasta hoy la revista *Pensamiento Universitario*, y promovido entre otras cuestiones el Primer Encuentro “La Universidad como Objeto de Investigación”, realizado en Buenos Aires en 1995.

Fundamentos- desde hace tiempo Ud. viene planteando la necesidad de que las universidades cambien su estrategia defensiva, que le sirve como escudo para no cambiar sus propias políticas ¿Cree que esta actitud aún perdura?

P.K.- en materia de políticas de reforma, cambio e innovación las universidades fueron durante la década pasada totalmente autocomplacientes. Por razones políticas y prácticas prefirieron resguardarse en la crítica sin proponer políticas alternativas lo cual hoy con el cambio de gobierno ya no se justifica. Existieron ejemplos claros de resistencia a la introducción de innovaciones como lo es el de la evaluación institucional. Las universidades tuvieron la posibilidad en el año 1990 de desarrollar una política de evaluación propia, pensada y desarrollada desde la base del sistema. Sin embargo esto no se hizo pues dentro del CIN (Consejo Interuniversitario Nacional) no se podían lograr los acuerdos que permitieran al mismo generar políticas desde la base del sistema, en un momento en el que la evaluación se desarrollaba en todo el mundo. Se prefirió dejar la iniciativa al Estado. No cabe duda que existen condicionamientos económicos y de política educativa, pero lo anterior no quita que la universidad no se plantee discutir su perfil y misión y esto debe hacerse independientemente del modelo de país respecto del cual la universidad como “intelectual colectivo” tiene también algo que decir. En un momento de ruptura de paradigmas disciplinarios, de incertezas en cuanto al perfil socioeconómico del país así como de crecientes desafíos sociales la universidad debe asumir

* Entrevista realizada por el Lic. Carlos Mazzola (UNSL).

una postura acerca de su rol y desde ahí negociar sentidos y recursos con el Estado, el mercado y la sociedad. La universidad autónoma tiene que asumir la voluntad de asignarse una misión la que en gran medida está ligada al desarrollo científico cada vez mas debilitado históricamente en nuestro país, en contraposición incluso a otros países de la región como Brasil o México. Estos, si bien han aplicado medidas de corte neoliberal durante la última década no han abandonado el ideal y el compromiso de desarrollar e impulsar el desarrollo científico en el campo de las ciencias naturales, las ciencias sociales y las humanidades. La consecuencia de todo esto es la emigración masiva de nuestros investigadores jóvenes, sin que nadie se conmueva.

Fundamentos- en el planteo de reconstruir un nuevo proyecto universitario nos encontramos con quienes señalan como lo esencial el compromiso social que debe asumir la institución, y por otro lado, con aquellos que plantean la necesidad de profundizar el perfil científico de la misma ¿Son estas dos vertientes incompatibles?

P.K.- la universidad pública debe ser cada vez más científica y a la vez cada vez más comprometida socialmente. No vamos a resolver la tensión entre estas dos cuestiones pero debemos pensar desde ellas. La cuestión de una universidad cada vez más científica supone simplemente recuperar el pensamiento de los reformistas mas ilustres que se resistían al creciente profesionalismo que les permitía hablar peyorativamente de la “universidad de los abogados” o de la “máquina de tomar exámenes”. Voy a citar para legitimar la reflexión a Julio V. González: *“...Es verdad indiscutible que la universidad argentina padece un mal congénito que, como todas las de su género, la ha hecho fracasar hasta ahora: la función, por añadidura, exclusiva, de habilitación profesional. La segunda cuestión de fondo que el orden lógico del razonamiento impone plantear ahora, es la de saber si en alguna forma aquella tarea es compatible con las de investigación científica, elaboración de ideas y colaboración social, que se atribuye solemne y empecinadamente la institución universitaria”*. Mas aún, Julio V. González justificaba la autonomía como una cualidad que era atributo de la producción científica y la cultura y de la libertad que ambas actividades suponen.

También se debe plantear y de la que estoy realmente convencido es la necesidad que la universidad y la sociedad tienen de la intervención de la primera en la cuestión social y en la mejora y democratización de la sociedad civil. El desempleo estructural, la marginación social y la barbarización creciente de la vida política y ciudadana nos obliga a construir una voz que apunte a promover una mayor reflexividad social. Al mismo tiempo la cuestión social no podrá ser abordada como una cuestión de mero extensionismo. La problemática del trabajo, de la salud, la educación, la vivienda, la fragmentación social y el deterioro del medio ambiente, deben constituirse en problemática central del curriculum y de los programas de investigación, como parte fundamental del desarrollo científico y el desarrollo tecnológico de la nueva universidad. Así, además la universidad podrá ser cada vez más universal dado el carácter transinstitucional de las disciplinas y a la vez más

local por cuanto es capaz de tensionar lo universal para dar respuestas a los problemas de la realidad local. Al mismo tiempo este compromiso puede constituir el motor del cambio y la reforma académica de las propias universidades.

Por otro lado la universidad deberá cada vez más pensarse como “intelectual colectivo” como institución crítica, capaz de asumir una responsabilidad política no partidaria frente a las necesidades de la comunidad. Por lo pronto sólo planteo estos dos ejes como una orientación general que me permita sostener la utopía en medio del creciente desasosiego y del olvido de los grandes ideales de la reforma (hoy los grandes y apasionantes temas de la reforma han sido deformados y reducidos a meros latiguillos discursivos). En este sentido tenemos que “curar” la historia de la universidad de las rupturas y olvidos que nos impiden cultivar una memoria desde la cual reflexionar e imaginar nuevos futuros: ¿cuántos están preocupados hoy por la historia de la universidad? ¿Qué sabemos de ella, de sus momentos de gloria y oscuridad? ¿A quien le interesa realmente más allá de los problemas del presente? Creo que uno de los problemas graves de la Argentina como lo percibía claramente Tulio Halperín Donghi es el de la debilidad de sus instituciones, de la falta de autonomía relativa de los distintos espacios institucionales, de la ciencia, la cultura, la universidad, la justicia, etcétera. Esta debilidad se transmuta también en debilidad de los actores y sus representaciones acerca del pasado, el presente y el futuro. Predomina entre nosotros el momento de la política o lo político en algunos momentos bajo su forma democrática, en otros bajo la expresión lisa y llana de la fuerza sin mediaciones.

Fundamentos- el vínculo de la universidad con el poder político o con la sociedad en su conjunto se ve muchas veces obstaculizado ya que el campo universitario es complejo y fragmentado. ¿Comparte esta afirmación?

P.K.- por cierto, pero habría que distinguir por un lado el acrecentamiento reciente de la complejidad sistémica que se debe a: a) el incremento de alumnos e instituciones públicas y privadas, b) emergencia de organismos de amortiguación incluidos en la ley 24521 de Educación Superior, como el Consejo de Universidades, la Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria, los Consejos Regionales de Planificación, la existencia ahora de una Secretaría de Políticas Universitarias, que se agregan a organismos tradicionales como el C.I.N. y el C.R.U.P.. El sistema se ha vuelto más complejo y diverso horizontalmente a la vez que la existencia de organismos intermedios de amortiguación han introducido actores poderosos entre la base y la cúspide estatal del sistema. Esta nueva situación ha complicado y requiere en sí misma de nuevos y mejores mecanismos de gestión institucional.

Por otra parte la complejidad es fruto también de la casi normal fragmentación académica y las formas colegiadas de gobierno que caracterizan a la institución universitaria hacia el interior. Se habla de la institución como caracterizada por el “acoplamiento laxo” y espontáneo de sus partes. En este contexto para incrementar la circulación del saber y las relaciones entre los actores podemos apelar a la construcción de valores comunes que pueden derivarse de escenarios compartidos de políticas instituyentes, así como apelar también a nuevas formas de docencia e investigación orientadas hacia la resolución de

problemas, incrementando así las actividades transdisciplinarias que permitan superar los encierros disciplinarios que se han desarrollado en occidente a partir de la mitad del siglo XIX y que se expresan en la estructura actual de carreras y facultades aisladas entre sí.

Sin embargo como sabemos las disciplinas están en crisis y también lo están las formas organizacionales en las que se han asentado tradicionalmente. Esto quiere decir que el modelo tradicional de universidad en su versión humboltiana o napoleónica está siendo puesta en cuestión por nuevas formas y espacios de producción y validación del conocimiento. Existe aquí también un profundo proceso de deslocalización vinculado en gran medida al peso que tiene el mercado por un lado y el desarrollo de nuevas tecnologías de la comunicación por el otro que se manifiesta de manera más clara en el campo de la biotecnología y la ingeniería genética. En este contexto la universidad tiene que resolver urgentemente sus problemas de gestión. Hoy la gestión está sometida a la lógica de gestionar las tensiones y reducir la multiplicidad de conflictos que sobrecargan el gobierno de la misma. Este estilo de gobierno nos vincula más con el pasado que con el futuro. Para construir una nueva universidad debemos recuperar la capacidad de decidir y proyectar escenarios sin por esto caer en el decisionismo.

Fundamentos- ¿en qué medida cree Ud. que esta nueva modalidad de elección directa, que se ha empezado a implementar en algunas universidades del país, entre las que se encuentra la nuestra, puede significar la encarnación de nuevos valores que posibiliten articular estos espacios fragmentados?

P.K.- creo que el mecanismo de elección directa es una buena oportunidad para construir principios centrados en lo académico, en lo democrático y en lo social más allá de lo partidario. Ello constituye un desafío ético e intelectual fundamental. Debemos decidirnos a construir principios y ser vehementes en sostenerlos, pues creo que por ahora nos movemos más por oportunismo circunstancial que por el deseo de cambio e innovación, de transformación acorde a principios consensuados y me preguntaría ya que aparece la palabra principios ligada a la ética: ¿estamos autorizados moralmente por la sociedad? ¿Cuál es nuestra legitimidad ante la sociedad? Luego señalaría como principios para la universidad pública: a) la centralidad de la producción de conocimiento, como supuesto de lo que debe ser una universidad, b) el compromiso con lo social en la sociedad civil, c) la democratización real, no ficticia, lo que nos remite a políticas de compensación y discriminación positiva, d) autonomía de los intereses externos: del estado, los partidos, las corporaciones, las empresas etc. ninguna institución puede vivir atravesada por los intereses y reglas del juego de otra, un partido político no es una Iglesia, ésta no es una universidad, como esta última tampoco es un club deportivo o una empresa, e) a la vez, implicación en la problemática de la comunidad, la producción y la esfera pública estatal, pero como ejercicio libre de la autonomía (el doble juego del distanciamiento y la implicación que justamente permite ese

distanciamiento), f) la necesidad de construir una fuerte capacidad autorreflexiva a la vez autocrítica, crítica y utópica, g) sostener la transparencia que garantice el carácter de espacio público de la universidad frente a las amenazas de privatización del bien común, cuyo ejemplo ha sido la “tupacamarización” del Estado durante la última década. Deberíamos por lo menos intentar consensuar dos o tres principios que nos alienten a proyectar el futuro, a construir una mirada, un punto de vista como vista y también como capacidad de “avistar”, de mirar en la lejanía.

Fundamentos- ¿no cree Ud. que estas nuevas reglas de juego sirven para politizar aun más la universidad y ello se haga en detrimento de la excelencia académica?

P.K.- debemos tener en claro que la politización, si se puede hablar en estos términos, no implica necesariamente partidización. Entiendo que el voto directo podía constituirse en un medio para despartidizar la universidad pública, cuestión que para mí es fundamental.

Hoy podemos observar un campo de tensiones en la universidad argentina, que sería interesante seguir de cerca, de balances de poder entre lo académico y lo político, y aventuro a decir que donde los paradigmas disciplinarios son más claros el peso de lo académico es mayor y viceversa. Quiero señalar que no conozco de manera certera las pocas experiencias de elección directa en las universidades y sus consecuencias en el fortalecimiento del poder académico. Pero en términos normativos debería constituirse en una oportunidad para fortalecer el campo académico y el protagonismo de los académicos, que finalmente son los actores centrales dada la responsabilidad que les cabe en este espacio de lo social que es la universidad. Sin embargo no creo que el tipo de régimen eleccionario sea la única variable interviniente en la partidización. El tamaño, la localización de la universidad en el entramado de los juegos de poder local o regional, la dedicación e identidad disciplinaria, las disciplinas mismas que pueden ser más locales o cosmopolitas, todas estas dimensiones tienen importancia. De todos modos creo que la experiencia de la Universidad Nacional de San Luis es importante pues ha tenido la capacidad de modificar su patrón de gobierno al mismo tiempo que constituye un motivo para la indagación y la comprensión teórica acerca del gobierno universitario que no habría que desperdiciar.

Fundamentos- ¿cómo podríamos profundizar la distinción de lo partidario con lo político?

P.K.- ante todo quiero decir que creo que la universidad es un “animal político” pues negocia sentidos, compromisos y valores en el campo más amplio de la vida social, política y cultural de un país. Creo sin embargo y esto fue así hasta 1966 que la universidad así como un hospital, un psiquiátrico, una escuela o un juzgado no puede tener un color político - partidario aunque esté teñido de un compromiso ideológico, valoral o ético con determinadas corrientes de la vida política. No podemos mezclar la especificidad funcional e institucional de los distintos ámbitos de la realidad social pues esto debilita por un lado la institucionalidad y por el otro abre la puerta a la privatización de los espacios

públicos, como lo atestigua la literatura latinoamericana para el caso del Estado latinoamericano y ha sido excelentemente analizado desde una perspectiva reformista crítica por Osvaldo Lazzetta para el caso de la universidad argentina en el último número de *Pensamiento Universitario*.

En resumen podemos decir para la universidad argentina que: a) en ella la política tiende a expresarse como adhesión a un partido más que a una corriente o perspectiva ideológica como sucedía con el “movimiento de la Reforma” pre 66; b) los activadores de este sistema de pertenencia son en general los estudiantes insertos muchas veces en redes partidarias, constituídas muchas veces también en verdaderos canales de movilidad social; c) los académicos vinculan muchas veces su carrera a la dinámica partidaria en consenso con los estudiantes que son el eje dinámico de las elecciones; d) podemos decir que lo “meritocrático académico” parecería subordinarse a lo “democrático partidario” y esta creo que es la tensión fundamental que hay que estudiar y que tiene que ver a su vez con el predominio de formas alternativas o combinadas de consagración, retribución y distinción.

El problema de la tensión entre las dos lógicas surge cuando (especialmente en las universidades grandes y en las carreras profesionalistas que tienen un anclaje fuerte en lo partidario) como lo he vivido recientemente se cuestionan las lógicas democráticas de la reforma (la representación ponderada de claustros) desde la perspectiva de las lógicas universalistas de la política de la polis, cuando se quiere trasladar la representación un hombre / mujer un voto vigente en el campo político al campo académico que tiene su propia dinámicas y lógica en la construcción de lo democrático. Pero la universidad no puede estar aislada. Sin embargo la solución no está en un imaginario aislamiento sino en la capacidad de retraducir, de incorporar las dinámicas y lógicas de lo social, lo político o económico a las lógicas del espacio académico, transformándolas en energía propia en compromiso con la marcha de la sociedad y sus contradicciones.

Esta capacidad de traducción, de relectura y transformación está en la base de la autonomía y es la base de una ética que no pueda ser corrompida por otras lógicas que como las de la fe o el lucro suponen universos valorales distintos. Esta es una de las discusiones más urgentes que debemos llevar adelante los universitarios. El tema comenzó a debatirse y esta entrevista es un ejemplo y un testimonio de la voluntad de la universidad de pensarse a sí misma, de construir una reflexividad más exigente y valiente de cara a las necesidades de las futuras generaciones. No nos olvidemos que la universidad debemos pensar cada vez más como Sistema de Educación Superior diferenciado y múltiple, solo se justifica en cuanto contemporánea con el futuro y no como reproductora pasiva del mero presente.

Tenemos grandes temas por debatir en este momento de creciente aceleración de la historia, de creciente incerteza en relación a nuestro destino como nación. Comencemos por lo pronto con nuestro propio espacio, con este lugar apasionante que elegimos para construir nuestra vida cotidiana y nuestros proyectos, aventuremonos a pensar en la universidad del futuro, a construir una voz ilustrada y comprometida con el conocimiento y las necesidades de la sociedad. Como propone Pierre Bourdieu comprometámonos a oponer al poder de la corporación de las finanzas y el lucro, la corporación universal del saber y la responsabilidad social. Para lo cual nada más necesario hoy que ampliar y profundizar nuestro conocimiento sobre la universidad misma apelando a las

tradiciones disciplinarias de la historia, la antropología, las ciencias políticas, la sociología, la pedagogía, la economía, la teoría de la organización, etcétera. Puede ser un primer paso para superar la fragmentación, incrementar la reflexividad de la institución y abrir al mismo tiempo el camino para comprometernos con lo social desde una perspectiva interdisciplinaria ♦